Rarezas artísticas

La Historia del arte, en su interés por crear categorías y clasificaciones fácilmente digeribles, ha tenido a bien, aplastar las individualidades, a diluir en general los detalles esenciales de muchas y fascinantes vidas heterodoxas, en donde unieron grandezas y miserias, la sordidez y la máxima nobleza que implica la entrega a una causa que muchos sabían, por adelantado, perdida de antemano. Cuando el disidente se atreve a singularizarse, la colectividad tiende a rechazarlo como un miembro inadaptado, y a etiquetarlo con algunas de las múltiples calificaciones que el sistema establecido suele asignar cuando se siente amenazado: "raro", "excéntrico", "histriónico", "loco", "degenerado". Son sólo algunas de las "lindezas" que la sociedad asume como tal.

La interpretación filosófica francesa de Nietzsche, en su proyecto de una nueva experiencia del mundo, el filósofo nos recuerda que: "Sólo hay perspectivas y por ello sólo interpretaciones, de manera que no existe ninguna factividad que pudiera quedar al margen de la interpretación". Desde hace siglos, Aragón puede presumir de ser cantera de numerosos e importantes artistas y de aportar al mundo relevantes figuras que han enriquecido y revolucionado, en ocasiones, el arte universal. Al respecto, la muestra colectiva "Rarezas de artista", que se presenta en el claustro del Monasterio de San Juan de la Peña (Huesca), magníficamente recuperado como hospedería por el Gobierno de Aragón es un ejemplo de exposición de artistas aragoneses seleccionados durante los siglos XX y XXI, mostrando un conjunto de obras que abarcan desde los primeros surrealistas, con obras desde 1961, hasta el ya a punto de extinguirse 2008. Dos fotógrafos, tres escultores y veinte pintores, es el conjunto de artistas que en la muestra se van repartiendo a lo largo de todo el claustro en diez grandes bloques siempre con la lógica división entre artistas figurativos y abstractos.

Entre los distintos bloques, nos podemos detener en algunos tan interesantes como el retrato. De entre las obras a destacar figura una muy interesante *Foto de familia. Artistas de Zaragoza,* de José Luis Gamboa en cuyo interior personajes, artistas todos, con serio semblante y ropa de invierno, están sentado o de pie. Entre ellos puede reconocerse de izquierda a

derecha al escultor Pedro Tramullas, los pintores José Luis Cano, Gregorio Millas, Pepe Cerdá, o Sergio Abraín, también están presentes los escultures-pintores: Miguel Ángel Arrudi o Paco Rallo. El surrealismo está aquí representado por tres pintores excepcionales, que son Philip West, fallecido en Zaragoza el año 1997, José Manuel Ruiz Monserrat, como ejemplos de la tercera generación desde los setenta, y Paco García Barcos, desde fechas muy actuales. Tres pintores del permanente surrealismo aragonés, que evocan aquella primera generación de los años treinta del pasado siglo XX. Curioso es el capitulo dedicado a la ecología y paisaje, presidido en este caso por la obra *Ámbito de perro* de Víctor Mira. El erotismo, el sexo, el amor, la pasión, y su hermana, la sexualidad, se apoderan de todo sin posibilidad de sustituto, porque significa sin más. Las obras exhibidas, de línea erótica, corresponden a los pintores Manuel Marteles, Sergio Abraín, Dino Valls, y Paco Rallo, así como la fotógrafa Mapi Rivera, que abordan el tema mediante muy diferentes perspectivas formales y cromáticas. Sin embargo el campo expresivo desliza criterios enigmáticos, potentes, obsesivos, que desgarran y trasladan al hombre hacia situaciones anómalas, sin fondo predecible. A estas coordenadas corresponden la interesante lista de obras de Pedro Berricat, Gregorio Millas, Miguel Galanda, Alberto Carrera Blecua, Ángel Maturén, Lina Villa y Steve Gibson. Crueldad, represión, violencia son los temas desarrollados por Javier Joven, Pedro J. Sanz y Abdul Vas. Los últimos artistas figurativos a comentar. Tres temas presentes en tantos países, como si la cordura, la decencia la ética viajaran hacia otras latitudes sin presencia humana. La abstracción aragonesa, tiene una rica tradición en el tiempo, ya desde 1947. Pero con predominio de un matiz expresivo, a veces incorporando estructuras geométricas. Los dos artistas seleccionados para este apartado han sido por un lado el escultor Pedro Tramullas y el pintor Jesús Fraile.

Una muestra del mejor Aragón heterodoxo de los últimos treinta años. Razas y rarezas de una tierra que siempre fue proclive a la indagación y hospitalaria con la vanguardia. Las obras de los artistas que aquí se muestran, son talentosos, arriesgados y rompedores. Esa abstracción y a veces laberíntica visión de la realidad, sólo en apariencia

distante, se acaba en un resumen artístico, como si aquella lejanía al inicio de cada obra fuera otra constante temática.